

LA PAGA DEL PECADO

¡No es el infierno ni el fuego!

Está escrito que la paga del pecado es muerte (Romanos 6:23). La muerte eterna o la muerte del alma. Jesucristo vino a salvarnos del pecado y de la muerte. **“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dió a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él crea, no se pierda más tenga vida eterna”**. (Juan 3:16). De modo que, si alguien muere en la incredulidad, sin haber aceptado a Jesucristo como su salvador; quedará eternamente perdido. Lea Ud. lo que sobre ésto escribieron los profetas de Dios: **“Muertos son, no vivirán: han fallecido, no resucitarán, porque los visitaste, y destruiste, y deshiciste toda su memoria”**. (Isaías 26:14). **“Saldrá su espíritu, tornarése en su tierra, en aquel día perecerán sus pensamientos”**. (Salmo 146:4). **“Porque he aquí viene el día ardiente como un horno; y todos los soberbios, y todos los que hacen maldad, serán estopa; y aquel día que vendrá, los abrazará, el cual no les dejará ni raíz, ni rama”**. (Malaquías 4:1)

MAYOR CASTIGO QUE LA MUERTE

Será la extinción total del ser, perder la gloriosa oportunidad de ver a Dios y gozar de su presencia en el cielo; privarse de la vida eterna que Cristo ofrece, no llegar a ser iguales a los ángeles y no poder gozar de los privilegios de los espíritus de los justos hechos ya perfectos, es la inmensa pérdida que sufrirán los que

mueran bajo la sentencia del pecado. **“Como es lanzado el fuego los lanzarás; como se derrite la cera delante del fuego; así perecerán los impíos delante de Dios”**. (Salmo 68:2). **“Muy amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; cuando se manifieste, le veremos como él es porque seremos semejantes a él”**. (1a Juan 3:2). **“Porque en la resurrección, ni los hombres tomarán mujeres, ni las mujeres maridos; más son como los ángeles de Dios en el cielo”**. (Mateo 22:30). **“Y a la congregación de los primogénitos que están alistados en los cielos, y a Dios el Juez de todos, y a los espíritus de los justos hechos perfectos”**. (Hebreos 12:23). **“Para una herencia incorruptible, y que no puede contaminarse, ni marchitarse, reservada en los cielos”**. (1a Pedro 1:4).

¿LO SABEN SIQUIERA?

¿Cuántos han leído la biblia? ¿Cuántos la leen? ¿Cuántos hay que no saben lo que Dios ofrece en su Palabra? Con seguridad que son tantos, que lastima saberlo. La religión popular ha fracasado en la difusión del evangelio con todas sus promesas de eternidad y gloria. Las cosas de Dios no son motivo de conversación. Y sí algo se dice sobre religión, queda en eso, sin llegar a tocar los inmensos tesoros que Pablo llamó: **“La multiforme sabiduría de Dios”**, que la iglesia tiene el deber de publicar. (Efesios 3:10)

GUIAS DE CIEGOS QUE SON CIEGOS

“Dejadlos: son ciegos guías de ciegos; y sí el ciego guiare al ciego, ambos caerán en el hoyo”.(Mateo 15:14).

Desde entonces y hasta hoy, los guías religiosos llevan por el camino del error a sus seguidores, manteniendo a las gentes ocupadas en asuntos mundanos, políticos e idolátricos, relegando el conocimiento de Cristo al desván de los dogmas, olvidándose de que en él **“Están escondidos todos los tesoros de sabiduría y conocimiento”**. (Colosenses 2:3).

Sí los creyentes leyeran **“las Escrituras”** en vez de oír a quienes se han adueñado de sus conciencias, encontrarían a Isaías diciendo: **“Pueblo mío, los que te guían te engañan, y tuercen la carrera de tus caminos”**. (Isaías 3:12) **“y esta es la condenación, porque la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz; porque sus obras eran malas”**. (Juan 3:19). Ésto indica que la condena ya está dada, y sólo podrán evitarla los que crean en Cristo como dicen las escrituras (Juan 7:38).

EL PECADO DEL MUNDO

Delante de sus seguidores, Juan exclamó: **“He ahí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo”**. (Juan 1:29). Y Marcos siguiendo lo dicho por el señor asentó: **“...el que no creyere será condenado”**. (Marcos 16:16). Según Juan ésto es así: **“El que en el cree, no es condenado, más el que no cree, ya es condenado, porque no creyó en el nombre del unigénito Hijo de Dios”**. (Juan 3:18). Estas aseveraciones tan contundentes significan que el más grave pecado del mundo es no creer en Jesucristo.

Lo más difícil para Jesús fue su lucha contra la incredulidad de su pueblo. ¿Y hoy? ¿Acaso el mundo actual si cree en él? Cada país y también cada hombre, tienen los santos o

imágenes de su devoción a los cuales les imploran y les hacen culto. Las multitudes se arremolinan ante el papa, o ante el ídolo inerte. Los cristos que las gentes adoran son cristos muertos ya sea de piedra, de yeso o de papel cristos sin mensaje, sin vida, ciegos, sordos y estáticos, que como dijo el poeta:

“Hay cristos que no saben,
cuántas inmensas desventuras caben
en muchos corazones oprimidos;
ni alivian el dolor de los que imploran;
ni reavivan la fé de los que lloran,
ni suavizan la cruz de los caídos”.

Como aquel “Cristo de mí cabecera,
que jamás oyera,
los desgarramientos de mí corazón”.

Y sobre todo ésto, todavía; la terrible paga del pecado.
De la que ahora tú sabes que nadie más que Cristo te
puede librar, para lo cual sólo basta que tú quieras.
¡Amén!